



EUROPA/FRANCIA - El Card. Filoni: una nueva "audacia misionera" para las nuevas fronteras de la misión

París (Agencia Fides) – “Evangelizar nunca es una cosa sencilla. En algunos países para poder evangelizar se necesita una auténtica audacia misionera. Como en el caso del Tíbet: no sólo en la actualidad, sino desde los primeros intentos de su evangelización. De ahí la necesidad de enviar a hombres de fe con un carácter atemperado, animados por un ardiente celo apostólico y entusiasmados con su misión”. Con estas consideraciones el Cardenal Fernando Filoni, Prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, ha iniciado su conferencia dedicada a la audacia misionera, que ha tenido lugar el sábado 29 de septiembre por la tarde en París, en la Sociedad para las Misiones Extranjeras de París (MEP) después de la inauguración de la exposición dedicada a la misión en el Tíbet (véase Fides 28/9/2012).

En su conferencia, el Cardenal ha recorrido la compleja y turbulenta historia de la misión en el Tíbet, cuyos inicios se remontan al siglo XVI, con los portugueses, hasta la entrega, el 27 de marzo de 1846, del Vicariato Apostólico del Tíbet a la Sociedad para las Misiones Extranjeras de París. En ese momento, en la Sociedad de Rue du Bac no faltaban hombres valientes, incluso heroicos, como los tres primeros misioneros martirizados en Seúl, en la misión de Corea. El Cardenal Filoni ha citado los dos primeros Vicarios Apostólicos del Tíbet, Mons. Thomine-Desmazures y Mons. Chauveau, “que en varias ocasiones tuvieron que refrenar el celo y la audacia de sus misioneros. Es en este equilibrio frágil y delicado, entre la prudencia y la pasión, la razón y la pasión, la responsabilidad y la obediencia, un equilibrio que hay que reforzar constantemente, donde se desarrolla toda la historia de la misión en el Tíbet durante casi un siglo”.

Las vidas de estos misioneros, como señalan los estudiosos, estuvo marcada por la expulsión, la destrucción, la reconstrucción, las muertes violentas y crueles. “En este contexto, estos pioneros de Dios vivieron la audacia, la aventura, la fe, de forma absolutamente única – ha dicho el Cardenal Filoni -. Desde el punto de vista ético, no se puede ignorar que el martirio y el testimonio heroico de tantos misioneros han sido los frutos de esta 'misión imposible' llevada a cabo por hombres a los que el Evangelio había robado el corazón, el espíritu y el cuerpo”. Después de casi un siglo de trabajo misionero, fecundado por la sangre de muchos mártires, en 1950, el Tíbet se convirtió en una región autónoma de China y todos los misioneros fueron expulsados